

CARTA A MI HERMANA.

Esta carta va dirigida a mi hermana Mari Eva, que nos dejó el 21 de Junio tras una larga lucha durante año y medio contra la Leucemia.

Hola Mari. Todos aquellos que te conocían o que llegaron a trabajar contigo, primero en el Hospital de San Eloy y los últimos 12 años en el Hospital de Cruces, sabían como eras tú. Una persona con un corazón enorme, siempre mirando por los demás, y aprovechando la más mínima oportunidad para ayudar a todo el mundo.

Yo tuve la suerte de ser tu hermano y amigo. Compartí contigo momentos muy buenos y otros no tan buenos pero siempre apoyándonos juntos.

Como hermana, pese a que eras la pequeña de la familia, fuiste un ejemplo a seguir, en madurez, sensatez, compañerismo, y sobre todo con esa alegría desbordante que irradiabas siempre y que nos llenaba de felicidad.

Como persona, eras muy querida y apreciada por todos tus compañeros y amigos. Con un corazón que irradiaba bondad y generosidad, siempre dispuesta a ayudar a todos a cambio de nada.

Como enfermera, amabas tu trabajo en el Quirófano de Urgencias, con una vocación y dedicación desbordantes. Como colegas, solíamos hablar de los pormenores de nuestra profesión. Conversaciones en las que tú siempre impregnabas de pasión por la enfermería.

He conocido y trabajado con muy buenas enfermeras, pero como ya te dije en vida, varias veces, para mí sigues siendo la mejor enfermera del Hospital de Cruces, y estoy muy orgulloso por ello.

Pero sobre todo, quisiera destacar y recalcar tu espíritu de luchadora. Durante año y medio hiciste lo imposible para conseguir superar la enfermedad y seguir adelante. Soportaste con entereza muchísimo dolor físico pero sobre todo psíquico porque estuviste largas temporadas ingresada sin poder ver a tu niña. Siempre teniéndola presente y haciendo todo por ella. Sacando fuerzas, no se de dónde, para seguir luchando, y dando ánimos incluso a los que te cuidábamos.

En los momentos bajos me llegaste a pedir que cuidara de tu niña si te “pasaba algo”. No te preocupes que haremos todo lo posible para que ella sea feliz y te tenga en el recuerdo como la excelente madre que fuiste, pero sé con certeza que desde donde estás tú ahora, la vas a seguir ayudando y protegiendo.

Tengo el corazón desgarrado porque te fuiste cuando estábamos llegando ya a la meta. Sin ti siento un vacío enorme. Sólo quiero decirte que como hermana, como persona, como enfermera y como luchadora hasta el final, TE ADMIRO.

Un beso y hasta siempre cariño.

Luisma.